

# CRISTIANIDAD

---

## RECORRIENDO EL HORIZONTE

Editorial

### RELIGION Y LETRAS

por J. L. Vázquez Dodero

### OTROSÍ SOBRE ORTEGA Y GASSET

por Martirián Brunsó, Pbro.

### ESPAÑA INGRESA EN LAS NACIONES UNIDAS

de la Quincena política



¿Existió realmente el judío Bela Kun?  
 ¿Fueron sus actos producto de una mera casualidad u obedecían a un plan premeditado?  
 ¿Qué relación tuvo con la Revolución Húngara?

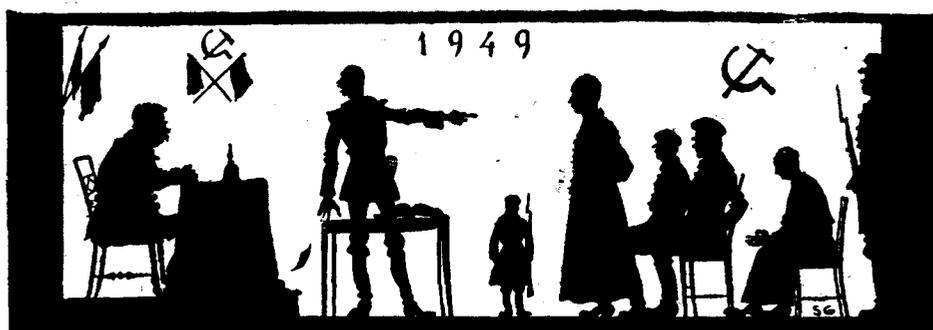


Estas y otras no menos interesantes preguntas les serán contestadas  
 por JOSÉ-ORIOI CUFFI CANADELL, «Shehar Yashub», en:

# La Sombra de Bela Kun

(2.<sup>a</sup> edición)

Con una introducción del Excmo. y Rvmo. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus,  
 Arzobispo-Obispo de Barcelona



Lauria, 15, 3.º  
 Teléfono 31 11 67

PUBLICACIONES  
**CRISTIANDAD**  
 BARCELONA (España)

Diputación 302, 3.º  
 Teléfono 22 24 49

## CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

**Precio de suscripción . . . 150 pesetas**

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario . . . . .	7'50 ptas.	Encuadernar revistas y separatas . . . . .	36'00 ptas
Encuadernar revistas. . . . .	25'00	Tomos encuadernados, revistas y separatas . . . . .	186'00 »

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SUMARIO

### EDITORIALES

*Recorriendo el horizonte*, por C. F. de T., págs. 1 y 2.

*Tradición*, por P. L. C., pág. 2.

*La Unidad de la Iglesia*, por F. T., págs. 2 y 3.

### PLURA UT UNUM

*Sobre un cincuentenario eucarístico*, por N. Busquets-Mollera, Pbro., págs. 4 y 5.

*Religión y Letras*, por J. L. Vázquez Dodero, págs. 6 y 7.

*El Nacimiento de Cristo*, de Lope de Vega, pág. 8.

*La adoración de los Magos... Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y doblando sus rodillas, le adoraron*, del Evangelio según San Mateo, pág. 9.

*Otrosí sobre Ortega y Gasset*, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 10 a 12.

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*La cruzada por un Mundo Mejor. Una experiencia interesante*, por Roberto Coll Vinent, pág. 13.

### FRAGMENTOS

*Pío XII, del radiomenaje de Navidad de 1955*, págs. 3, 12, 15 y 16.

*Pío XII, del discurso de 13 octubre de 1955*, pág. 7.

### DE ACTUALIDAD

*Hablando con Monseñor Yu-Pin, Arzobispo de Nankin*, por Carlos Miguelsanz, pág. 14.

*De la quincena política: Leyendo y brujuleando*, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 15 y 16.

### ANEXOS

*Separata de Documentos Pontificios del año 1955*, págs. 125 a 132.

## Recorriendo el horizonte

Somos nosotros — ese puñado de gentes conocidas por “los de Cristiandad” — unos convencidos de la idea del Mundo Mejor. En realidad, no cabe sea de otro modo, ni para nosotros ni para cristiano alguno, desde el momento en que Su Santidad el Papa, por medio principalmente de dos trascendentales llamamientos, recordados infinidad de veces en estas mismas páginas, se ha convertido en heraldo incansable de esa idea esperanzadora. Acorde, pues, en el decir — el decir es el hacer, en una publicación impresa — con la idea que afirma profesar, nuestra revista ha dado reiterada cabida entre sus textos, a aquellos que estimularan a un decidido y provechoso trabajo en pro del Mundo Mejor, al poner de manifiesto los motivos reales y las conveniencias hondísimas de secundar el movimiento pontificio que lleva tal nombre.

Ultimamente, empero, los temas del Mundo Mejor han aparecido en nuestra revista, como animados de una concreta y peculiar intención. Sin duda resultaría desmesurado decir que semejante intención responde a un empeño sistematizador con pretensiones exhaustivas. Estamos muy lejos de todo eso. La amplitud del tema, la infinita variedad de matices que la idea, de una simplicidad única, por lo demás, presenta, al ser trasvasada en realidades concretas, son algo que tacha de ingenuo a quien abrigara aquellas desorbitadas pretensiones. Sí se dijo, en cambio, descubriendo con ello la realidad de nuestras intenciones, al anunciar la actual dedicación al tema, que la ideal del Mundo Mejor podía ser objeto para cualquiera de una labor especulativa más o menos frecuente o espaciada, sin llegar por eso a informar la actividad del hombre en todos los terrenos, si acaso la desvinculábamos de toda relación geográfica y temporal. El Mundo Mejor es tema para nosotros y es tema para nuestro vecino. Ahora bien: primordialmente, cada uno es responsable en lo propio, no en lo del vecino. Concluámos: tratemos ya del Mundo Mejor, como de un tema que nos interesa a nosotros, los españoles, hic et nunc, de forma que nuestra actuación acuse el impacto de la idea sentida a fondo. La problemática del Mundo Mejor tiene entonces para nosotros un valor inmediato y concreto; nos acucia y nos preocupa de modo perseverante.

Puestas las cosas en ese terreno, nos parece ver claro que la empresa pide, tras una previa y del todo necesaria delimitación del concepto, abrir horizontes, donde aparezcan ineludibles las cuestiones que reclaman la aplicación de la idea del Mundo Mejor. A la conveniencia de perfilar debidamente el concepto, respondían los números de 15 de noviembre y 1.º de diciembre del año que acaba de fenecer. El ensueño de una situación idealmente paradisiaca, veníamos a decir, que constituya algo así como una versión del cielo en la tierra, con la absoluta desaparición de las desgracias y de los quebrantos materiales, se ha dado en todas las épocas de la humanidad y especialmente en aquellas que se sienten estremecidas por la convulsión de las grandes crisis históricas. El Mundo Mejor, acaso suponga para otros, comenzar la tarea tan de nuevo que se niegue la utilidad y la íntima verdad

*Ha sido nombrado Obispo Auxiliar de nuestro querido Arzobispo-Obispo de Barcelona, el Doctor D. Narciso Jubany Arnau.*

*CRISTIANDAD, al felicitar al nuevo Obispo Auxiliar, eleva sus preces al Señor para que su labor apostólica desde tan alto cargo redunde en bien de la Iglesia y de las almas.*

de todo lo pasado o lo presente, por aquello de que hallándose materialmente situado en un mundo decadente, se encuentra viciado de raíz y, por lo mismo, debe ser rechazado.

Una recta inteligencia del concepto, basada en el conocimiento de sus motivos fundamentales, nos dice, ya a primera vista, que la idea del Mundo Mejor nada tiene que ver con aquel dorado ensueño, ni tampoco con ese último despropósito. El Mundo Mejor es la actualización en los presentes momentos de agudizada crisis en lo espiritual del lema de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo: "instaurare omnia in Christo". El hombre se recobrará a sí mismo, el día en que sople sobre él, con empuje decisivo, el aire renovador de una voluntad de reforma interna, que tenga por objeto la adecuación de la vida al molde supremo de la vida, que es Cristo. Y la sociedad se confundirá con el objetivo que persigue el Mundo Mejor, cuando las leyes por que se rija, las instituciones en que se vertebral, las costumbres que den la medida de su modo de ser y de vivir, vengan informadas por el espíritu de Dios y de su Iglesia, o, por lo menos, y para empezar, vayan acercándose paulatinamente al ideal que nos propone la Iglesia. Por eso, la tarea de encarecer la necesidad de la reforma interna en los individuos, va unida para nosotros a esta otra de defensa de las instituciones, que no por hundir sus raíces históricas en el pasado, pueden en modo

alguno ser desechadas, si reflejan una concepción de la sociedad ajustada al sentir de la Iglesia. Cuando hemos hablado del matrimonio canónico, de la Unidad Católica, de la misión de España en la Cristiandad, del alma básicamente religiosa de nuestro país nos referíamos, como es lógico, a ese aspecto del Mundo Mejor, que acabamos de citar en segundo término.

Por lo demás, sólo la necesidad sentida y aun a veces a fondo nos mueve a obrar. Si nos damos cuenta de lo que carecemos, tendremos deseos de procurárnoslo. En tal caso, se impone, dentro de la idea del Mundo Mejor, mostrar las necesidades para dar una idea lo más exacta posible de lo que conviene y urge hacer. Si al propio tiempo, resulta posible dar fe de cosas que están ya en marcha, sumaremos al deseo de hacer otras, el aliento que para realizarlas nos supedita el buen ejemplo. En este año que empieza, nuestra revista quiere abrir horizontes, ensanchar el campo de las posibilidades. Para ello, descenderá con frecuencia al estudio de problemas concretos, como pueden ser, el de la vivienda, el de la instrucción religiosa de las masas, el de las condiciones de vida en los suburbios y otros que, al igual que éstos, caen por entero dentro de la temática del Mundo Mejor en nuestro país. Con ello, además, desea de todo corazón y piensa conseguirlo, estar siempre sobre esa línea de fidelidad a la Iglesia, que nace de la íntima y arraigada voluntad de sentir siempre con Ella.

C. F. de T.

## Tradición

¿Quién, por poco observador que sea, no habrá apreciado lo mucho que en la actualidad se habla de la tradición como justificante y apoyo de actitudes equívocas?

El principio de conservación rige también para las doctrinas y movimientos culturales y políticos, y si éstos surgen en un ambiente, en el que todo *debe estar* enraizado en la tradición, muy natural es que se busque el modo de que ésta sirva a los propósitos concebidos, aun, quizá, a trueque de dar gato por liebre, como sería llamar tradición a la sucesiva repetición aun en varios siglos de unas formas aisladas de vida y de pensamiento, que en la actualidad podrían más o menos servir de bandera a un grupo.

Me explicaré. El pueblo judío es el pueblo de la Tradición. No ha habido otro pueblo más hondamente tradicional, puesto que su misma razón de ser era la transmisión de la Divina promesa hasta su realización. Mas no le salvó esto de caer muy a menudo en el horrible crimen de la idolatría. Y, sin embargo, ¿quién tendría el atrevimiento de afirmar que la idolatría es la tradición del pueblo judío? Y no sólo eso: ¿quién se atrevería a firmar la necedad de que el pueblo judío tuvo dos tradiciones?

¿Puede un pueblo tener dos tradiciones? Todo reino dividido perecerá, dijo Jesucristo. Y si un pueblo tuviera dos tradiciones, en el camino está de esa división.

Si se quieren buscar, escarbando en la Historia, antecedentes de cualquier clase, no dudo que se encuentren, pero —al pan pan y al vino vino— la tradición de España es católica sin mixtificación.

P. L. C.



## La Unidad de la Iglesia

No todo son nubarrones en el panorama espiritual de nuestro mundo. Fuera del sol de la Divina Providencia, que adivinamos y palpamos los creyentes por encima y aun a través de los espacios oscuros, están los retazos del cielo, por los que entrevemos la luz que en la hora de Dios ha de desvanecer las negruras.

Toda esa inmensa confusión, de fabulosas dimensiones, que en el plano espiritual y trascendiendo los más diversos órdenes de la existencia, reina en la actual coyuntura, por permisión de Dios, tiene sus raíces históricas, a no dudarlo, en la escisión religiosa que provoca la falsa Reforma Protestante. Hoy nos hiere el paladar, con toda su acritud, el amargo sabor de aquel tristísimo evento: estamos apurando sus últimas consecuencias. Pero el rayo de luz traspasa la misma entraña de los nubarrones, y perfilado por los bordes de la rasgadura —huella de su paso— que aquél deja, asoma un fondo de cielo que nos habla de esperanza. Cuando unos se esfuerzan por llevar hasta sus últimas consecuencias el principio desintegrador, otros, a la vista de tales consecuencias, piensan que el único camino es el que ha de llevarles a renegar del principio. Tal es el caso de las postreras y sonadas conversiones de diversos pastores anglicanos en Inglaterra. El pasado 4 de

septiembre era recibido en la comunión de la Iglesia Católico-Romana el doctor Walton Hannah. Después han sido otros, y en número tal, que señala un cronista "no pasa un domingo sin que se señale alguna ceremonia de retorno al seno de la Iglesia católica de un ex-pastor anglicano". De enorme resonancia ha sido la conversión del pastor Hugh Ross Williamson, conocido escritor y dramaturgo, y dirigente de la sección religiosa de la televisión británica. Se dice, además, que por efecto del disgusto que ha producido la decisión de los obispos anglicanos, de fundir su iglesia con las de la India meridional, que comprenden varias sectas, son más de dos mil los pastores que están decididos a solicitar su vuelta al seno de la Iglesia.

La historia de las conversiones al catolicismo en Inglaterra camina desde hace un siglo al compás de un movimiento religioso en el que aparecen figuras señeras de la Iglesia y de la intelectualidad del país: Wiseman, Newman, Manning, Chesterton, Faber, Belloc... Unos nacieron ya en el seno de la Iglesia, otros llegaron al maternal regazo de la Esposa de Cristo por obra de una conversión, que fué pauta de su ulterior y total entrega a la obra de la difusión de la verdad. La sinceridad fué el signo que presidió la conversión de esos hombres. Una hondísima preocupación religiosa, a la que era forzoso dar la adecuada salida, para otorgar así pleno a la propia existencia, el impulso que les indujo a los cercados de Cristo.

Esas mismas notas parece califican el proceso de las conversaciones a que antes hemos aludido. Proyectadas sobre el fondo de la presente realidad humana, son notas también de positivo optimismo, que, en cristiano, vale tanto como decir de fundada esperanza. El deseo de ir hasta el fondo de las cosas, superando mixtificaciones y despreciando falsas apariencias, brota en el alma con arrollador empuje cuando se siente, como cuestión de vida o muerte, la necesidad de adherirse a ellas para sobrevivir. Y, ¿cómo sobrevivir, si las cosas y las ideas en las que necesitamos creer, se nos muestran percederas, asentadas en el mismo terreno quebradizo del que queremos huir? Gran verdad ésta de que la hora de la misericordia de Dios viene pisando los mismos talones de la hora del desespero de los hombres. Los vientos de la Gracia soplan irresistibles en los instantes de encrucijada.

La mirada de todos los católicos se vuelve hoy, ansiosa y esperanzada a un tiempo, hacia sus hermanos de Inglaterra, hacia los que poseen ya la verdad y hacia los que la buscan con sincero ahinco.

## El misterio de la grandeza de la divinidad y del amor infinito

*Con el corazón abierto a la suave alegría que el Nacimiento del Redentor difundirá una vez más en las almas de los creyentes, deseamos expresar, a vosotros, amados hijos de la Cristiandad y a todos los hombres indistintamente, Nuestros paternales augurios tomando la materia como en el año pasado, del misterio inagotable de la luz y la gracia que brota de la cuna del Divino Niño en la Santa Noche de Belén, cuyo resplandor no se extinguirá jamás mientras resuenen en la tierra los pasos dolorosos de quien busca, en medio de las espinas, el sendero de la vida verdadera.*

*¡Cuántos quisiéramos que los hombres todos, esparcidos por los continentes, las ciudades, las villas, los valles, los desiertos, las estepas, las expediciones de los hielos y de los mares, todo por el orbe terráqueo, voltiesen a escuchar, como dirigida a cada uno de ellos en particular, la voz del Ángel que anuncia el misterio de la grandeza de la divinidad y del amor infinito que, borrando un pasado de tinieblas y de condenación, dió principio a la vida de la verdad y de la salvación!*

*Quisiéramos que, al igual que los sencillos pastores que fueron los primeros en acoger con silenciosa adoración el mensaje, también los hombres de hoy se viesen subyugados y arrebatados por el mismo sentimiento de estupor, que impide toda palabra humana e inclina la mente a la meditación y a la adoración cuando se revela a sus ojos un hecho tan sublime: el de Dios encarnado.*

*No temáis, pues os traigo una buena nueva, que será de grande alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.*

*Pero se puede preguntar con trepidante ansiedad si el hombre moderno se halla aún dispuesto a dejarse dominar por tanta grandeza sobrenatural y dejarse penetrar en la alegría íntima que encierra. Este hombre moderno, casi convencido del aumento de su poder, inclinado a medir su propia fuerza por la potencia de sus instrumentos, de sus organizaciones, de sus armas, por el proceso de sus descubrimientos, por el número de sus productos, por la distancia a donde puede llegar su palabra, su vista, su influjo, este hombre habla ya orgullosamente de una edad de bienestar fácil, como si la tuviese al alcance de la mano, y como seguro de su porvenir se atreve a todo, impulsado por una audacia incontenible, y trata de arrancar a la naturaleza sus últimos secretos y doblegar las fuerzas mortales a su voluntad y ansia penetrar con propia presencia física hasta los espacios interplanetarios. En verdad que el hombre moderno, precisamente por estar en posesión de cuanto el espíritu y la mente humana han producido en el espacio de los tiempos, debería reconocer más infinita distancia entre su obra inmediata y la de Dios inmensas. Pero la realidad es bien diversa.*

*Porque la visión falsa o estrecha del mundo o de la vida, aceptada por el hombre moderno, no solo le impide sacar a la obra de Dios, y en particular a la encarnación del Verbo, un sentido de admiración y alegría, sino que le impiden el poder reconocer en ella el indispensable fundamento que da consistencia y armonía a las obras humanas.*

*... Dignese el Dios Niño acoger Nuestra ferviente oración, a fin de que su presencia sea sentida, casi visiblemente en el mundo de hoy, como lo fué en los días de su terrena memoria. Viva en medio de los hombres, ilumine las mentes y corrobore las voluntades de aquellos que rigen los pueblos. A éstos asegure la justicia y la paz, anime a los intrépidos a costa de su eterno mensaje. Sostenga a los buenos, atraiga así a los extraviados, consuele a los que sufren persecución por su nombre y por su Iglesia, socorra a los hombres las penas, alivie a los enfermos, a los prisioneros, a los prófugos. Conceda a todos una centella de su divino amor para que triunfe en todos los ámbitos de la tierra su pacífico reino.*

*Así sea.*

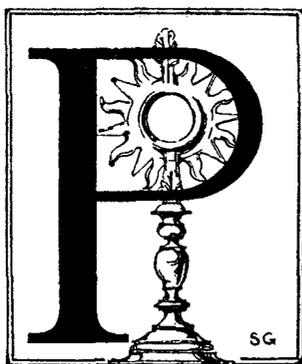
(Fragmento del Radiomensaje de Navidad de 1955 de S. S. el Papa Pío XII.)

Paralelamente a tales hechos están los de conversiones parecidas entre pastores alemanes, y los movimientos, cuyos síntomas se advierten en otros países, que muestran un deseo vivísimo de ir a la unidad religiosa. La Iglesia, por medio del Apostolado de la Oración y a través de la primera de las intenciones mensuales de este año 1956, pide que los fieles coadyuven con su plegaria a procurar la luz a los que desean ver. Nos dice que roguemos para que quienes buscan la verdadera Iglesia, admitan al Primado del Ro-

mano Pontífice como fundamento de la auténtica unidad religiosa. Cada católico puede ayudar desde su puesto, bajo o encumbrado, conocido o anónimo, a que los extraviados descubran y amen los caminos de la genuina unidad, que no son otros que los del reconocimiento del Primado de Pedro, en la persona del Romano Pontífice. Es una plegaria de amor y de misericordia. Una plegaria que lleva en sí toda la tensión contenida del alma, que mueve el anhelo de un Mundo Mejor.

F. T.

# SOBRE UN CINCUENTENARIO EUCARISTICO



OCAS veces se vió en los círculos eclesiásticos de Roma — y luego del mundo entero — la animación y comentarios sin fin de aquella tarde del 20 de diciembre de 1905, al firmarse y hacerse público el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio *Sacra Tridentina Synodus*, que venía a dirimir las contiendas entre los teólogos frecuentistas y la opinión harto restrictiva de los teólogos jansenizantes. Pío X — el Papa

hace poco canonizado — había hablado con una claridad no esperada por muchos.

A los cincuenta años de distancia podrá ser provechoso recordar lo que *declaró* el citado documento:

"1.º Dése amplia libertad a todos los fieles cristianos, de cualquier clase y condición que sean, para Comulgar frecuente y diariamente, en cuanto que así lo desea ardentemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia Católica: de tal manera, que a nadie se le niegue que esté en estado de gracia y tenga recta y piadosa intención.

"2.º La rectitud de intención consiste en que aquel que Comulga no lo haga por rutina, vanidad o fines terrenos, sino por agrandar a Dios, unirse más y con más con Él por el amor, y aplicar esta medicina divina a sus debilidades y defectos.

"3.º Aunque convenga en gran manera que los que Comulgen frecuente o diariamente estén libres de pecados veniales, al menos de los completamente voluntarios, y de su afecto, basta, sin embargo, que estén limpios de pecados mortales y tengan propósito de nunca más pecar; y con este sincero propósito no puede menos de suceder que los que Comulgan diariamente se vean poco a poco libres hasta de los pecados veniales y de la afición a ellos.

"4.º Como los Sacramentos de la Ley Nueva, aunque produzcan su efecto por sí mismos, lo causan, sin embargo, más abundante cuanto mejores son las disposiciones de los que los reciben, por eso se ha de procurar que preceda a la Sagrada Comunión una preparación cuidadosa y le siga la conveniente acción de gracias, conforme a las fuerzas, condición y deberes de cada uno.

"5.º Para que la Comunión frecuente y diaria se haga con más prudencia y tenga más mérito, conviene que sea con consejo del confesor. Tengan, sin embargo, los confesores mucho cuidado de no alejar de la Comunión frecuente o diaria a los que estén en estado de gracia y se acerquen con rectitud de intención.

"6.º Como es claro que de la frecuente o diaria Comunión se estrecha la unión con Cristo, resulta una vida espiritual más exuberante, se enriquece el alma con más efusión de virtudes y se le da una prenda muchísimo más segura de felicidad; exhorten por esto al pueblo cristiano a ésta tan piadosa y saludable costumbre con repetidas instancias y gran celo los Párrocos, los Confesores y Predicadores, conforme a la sana doctrina del Catecismo Romano (1).

"7.º Promuévase la Comunión frecuente y diaria principalmente en los Institutos religiosos, de cualquier clase que sean, para los cuales, sin embargo, queda en vigor el decreto *Quemadmodum*, del 17 de diciembre de 1890, dado por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Promuévase también cuanto sea posible en los Seminarios de clérigos, cuyos alumnos anhelan el ministerio del Altar; lo mismo en cualquier otra clase de colegios cristianos.

(1) Part. II. c. LXIII.

"8.º Si hay algunos Institutos, de votos simples o solemnes, cuyas reglas, constituciones o calendarios señalen y manden algunos días de Comunión, estas normas se han de tener como meramente directivas y no como preceptivas. Y el número prescrito de Comuniones se ha de considerar como el *mínimum* para los religiosos piadosos. Por lo cual se les deberá dejar siempre libre la Comunión más frecuente o diaria, según las normas anteriores de este decreto. Mas para que todos los religiosos de ambos sexos puedan enterarse bien de las disposiciones de este decreto, los superiores de cada una de las casas tendrán cuidado que todos los años, en la infraoctava de Corpus Christi, sea leído a la comunidad en lengua vulgar.

"9.º Finalmente, absténganse todos los escritores eclesiásticos, desde la promulgación de este decreto, de toda disputa o discusión acerca de las disposiciones para la frecuente y diaria Comunión."

Los teólogos se habían dividido sobre la frecuencia de la Sagrada Comunión, ésto a pesar de la claridad del Concilio Tridentino: "Quisiera por cierto el Santo Concilio que todos los fieles que asisten a las Misas Comulgasen en ellas, no sólo espiritualmente, sino también recibiendo sacramentalmente la Eucaristía" (2).

La celebración del cincuentenario del decreto *Sacra Tridentina Synodus*, nos parece preciosa coyuntura para recordar unos textos de real valor histórico, que nos pertenecen, por ser de autores de nuestro país, pasados por alto por los comentaristas clásicos y anotadores del mencionado decreto; incluso el P. Ferreres, en su aureo libro "*La Comunión frecuente y diaria*", etc. (3), no los cita.

El primer texto se debe a un franciscano, Fray Francesch Baucells, del Seminario de Misiones de Escornalbou. El título del libro, según la moda de la época, es largo y explicativo: "*Font Mística y Sagrada del Paradís de la Iglesia, dividida en quatre parts: en que s'explica amb claretat y brevetat tota la Doctrina Cristiana, perquè amb facilitat la puguin saber y apendrer la gent més vulgar y necessitada*" (4).

La obra tiene 424 páginas en cuarto mayor, escrita en catalán con una perfección notable para aquella época.

En su parte IV, cap. 8; núm. 60, dice — traducción literal —: "Por derecho divino hay obligación de recibir la Sagrada Comunión antes de morir (cuando hay ocasión), y también durante la vida hay obligación de Comulgar; pero como Cristo no señaló ni determinó el tiempo, ha señalado la Iglesia que fuese por lo menos una vez al año, por Pascua Florida, como queda dicho en la III parte, tratado 3, capítulo 5. Esta es la obligación, pero con todo con vendría Comulgar más a menudo, según el consejo del confesor.

Pregunta: ¿Puede una persona Comulgar todos los días?

Respuesta: Sí, que no hay ninguna Ley que lo prohíba.

P. — ¿Y qué será mejor: Comulgar cada día o dilatar la Comunión?

R. — El dilatarla por mucho tiempo es lo peor, y el Comulgar cada día es lo mejor.

Ha introducido el demonio un gran error e ignorancia entre las personas, y es que para frecuentar la Comunión es menester ser muy santos; que un hombre que trata de

(2) Sesión XI, cap. 6.  
(3) Barcelona, tercera edición, 1909.  
(4) Barcelona, 1703.

negocios, que una mujer que tiene a su cargo marido, hijos y criados, no puede ir con frecuencia a la iglesia; que quien no trata de perfección, no ha de ir cada día a Comulgar; que ir a la iglesia y tener luego en casa impaciencias, no dice para Comulgar a menudo y, finalmente, que solamente se queda para los beatos (que por irrisión así o de otra manera motejan a los virtuosos) el recibir la Sagrada Comunión: estas razones van introduciendo el demonio en muchas almas para apartarlas de la frecuencia de este Sacramento, como si el Comulgar no lo hubiese dejado Jesucristo para todos los cristianos. Dejando, pues, aparte lo que han dicho muchos santos, que todos amonestan a la frecuencia de la Sagrada Comunión, diré solamente lo que aquel gran prelado San Francisco de Sales dice, hablando de esta materia, en *Introducción a la Vida devota* (5).

En nombre de este gran Santo respondo a las calumnias y murmuraciones de algunos: "Si los mundanos — dijo — te preguntan por qué Comulgas tan a menudo, responde que para aprender a amar a Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para librarte de tus miserias, para consolarte en tus aflicciones, para cobrar fuerzas en tus flaquezas; — aquí pido atención — díles que dos maneras de personas deben Comulgar a menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, obrarían mal si no llegasen a la fuente de la perfección; y los imperfectos, para poder aprender justamente la perfección; los fuertes para no venir a ser flacos, los flacos para hacerse fuertes; los enfermos para cobrar salud, y los que la tienen para no caer enfermos."

Estas palabras del Santo nos dicen cómo deben frecuentar la Comunión todos los cristianos, sin excepción de nadie; "los pecadores para dejar de ser tales, los justos para ser más santos, y, en fin, todos para aprender a amar a Dios y gozar de las delicias que comunica al alma el Divino Esposo, pues su deseo es comunicarse a las almas puras, y no se ha de dejar la Comunión porque murmuraran..."

El otro texto o fragmento eucarístico, al cual nos referíamos antes, se debe al célebre Apóstol de los tiempos modernos, San Antonio María Claret, y se halla en el 2.º tomo del precioso libro *El Colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido*; en la sección III, capítulo V dice el Santo: "Los primitivos cristianos Comulgaban todos los días, después sólo los domingos, más tarde tres ve-

ces al año, y finalmente una vez por Pascua de Resurrección: éste es el precepto de la disciplina vigente; pero la voluntad de la Iglesia es que los fieles Comulgen con frecuencia con las debidas disposiciones, pues que a la manera que el cuerpo necesita comer para vivir, el alma necesita Comulgar. Y Jesucristo dice: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis... non habebitis vitam in vobis. Qui manducat hunc panem vivet in aeternum.*" (Aquí cita el Santo los Concilios IV de Letrán, y el Tridentino, los cánones en que se exhorta a la frecuencia de la Comunión; y sigue luego el comentario: "Hemos observado que en casi todas las poblaciones la gente se divide en estas clases: hay unos, y son los más, que sólo Comulgan una vez al año; otros, que Comulgan por la Pascua, Corpus, por la Asunción de la Virgen y por el novenario de almas; otros, todos los meses, y algunos cada semana y quizá algunas veces entre semana. Y Santo Tomás dice: Que los que saben por experiencia que por aquí crecen en el divino amor, tienen obligación de Comulgar con frecuencia.

"También hemos observado que se disminuye la clase de los aínos y se aumentan las otras clases, que son las que componen aquel pequeño rebaño de Jesucristo, según el celo de los sacerdotes que procuran tan santa práctica.

"Los sacerdotes buenos y celosos cuidan y exhortan a los fieles que Comulgen con frecuencia y devoción; les instruyen en la manera con que se han de presentar, como lo han de recibir, esto es, en ayunas, limpios de pecados y animados de los más fervorosos deseos, ya que los deseos son los aposentadores para preparar la habitación en el corazón en que tanto se complace habitar Jesús. Y, finalmente, les inculquen a todos que, después de haber Comulgado, se entretengan a conversar y negociar con Jesús, que tienen sentado en su corazón, dispuesto para concederles toda especie de gracias."

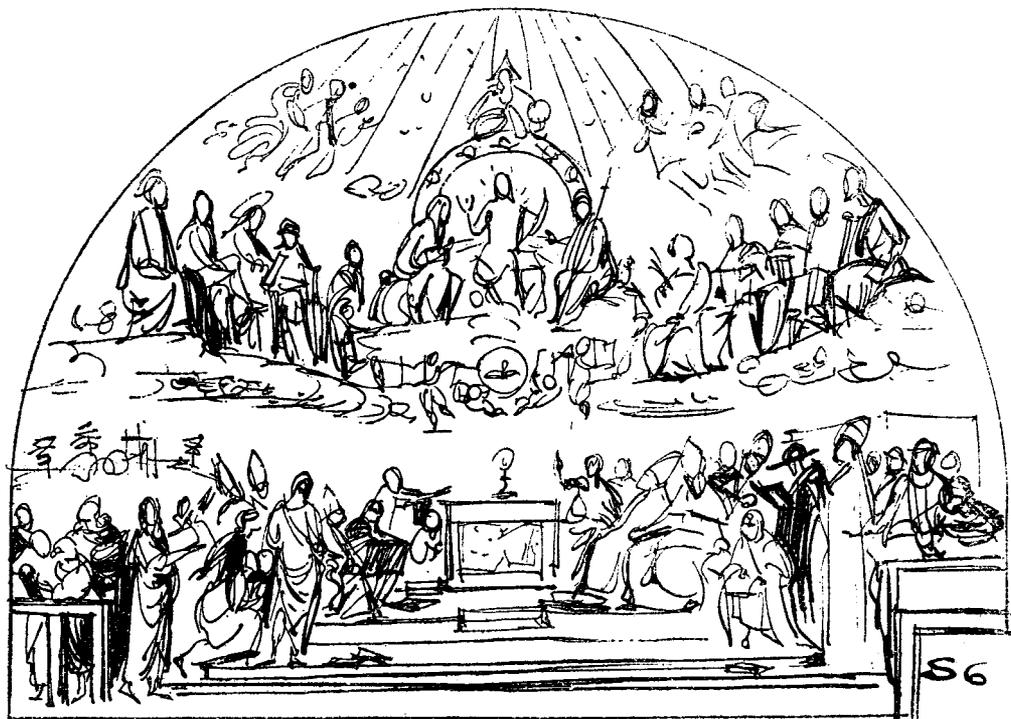
Bien vale la pena recordar estos preciosos textos eucarísticos en el presente primer cincuentenario; los cuales, junto con la bella antología que archiva el citado libro del P. Ferreres, nos hacen ver que, en nuestras costumbres, el sentir con la Iglesia, no se había perdido, que el jansenismo estaba en el polo opuesto de nuestro pensar.

Léanse reposadamente estos fragmentos. Nadie diría que hayan sido escritos a la distancia temporal que sabemos, parecen salidos de la pluma de los primeros comentaristas del luminoso decreto *Sacra Tridentina Synodus*.

N. BUSQUETS-MOLLERA, Pbro.

(5) Página II, cap. 21.

(6) Barcelona, 1860.



La disputa del Sacramento

# RELIGION Y LETRAS



AS relaciones entre la religión y la literatura o el pensamiento de algunos escritores españoles han sido objeto, durante los últimos años—en especial a partir del verano de 1951, que fué cuando tomó impulso extraordinario la campaña de exaltación de los intelectuales heterodoxos—de polémicas y controversias constantes.

De un lado estaban la Iglesia y los que con ella sienten; de otro, desde el que, poseyendo fe cristiana y practicándola, tiene muchas nociones confusas y erróneas sobre religión y moral, hasta el que, con fe tibia o nula, pero sin hostilidad hacia ella, figura como católico porque está bautizado y porque circunstancias diversas, algunas muy loables, le impelen a no renegar del catolicismo.

En estas batallas ha intervenido la Iglesia misma con mansedumbre y energía. Recordemos las Pastorales de los Prelados de Canarias y Astorga, los artículos de Monseñor Vizcarra, del Obispo de Teruel y del Auxiliar de Toledo, diversas intervenciones del Cardenal Segura, la reciente Pastoral de los Metropolitanos, etc. (Es probable que al hacer el recuento olvidemos involuntariamente algún documento importante, por lo que presentamos nuestras excusas).

Las razones alegadas por la autoridad eclesiástica nunca han sido, naturalmente, refutadas. Pero tampoco invocadas por el sector que no las tiene en cuenta. Es muy curioso lo que ocurre. Se ataca a la Iglesia y a lo que enseña arremetiendo contra el que defiende la doctrina eclesiástica, sobre todo si es seglar. Es decir, se arremete contra el defensor de la doctrina de la Iglesia enmascarando así un ataque que va dirigido contra esa doctrina y en

definitiva contra la Iglesia misma. De la medida del respeto que esas enseñanzas inspiran dan idea clara la violencia y el desprecio empleado.

Pero otras veces, las más, lo que se emplea es la táctica del silencio. Rafael Monte-Acosta acaba de denunciarla en "La Actualidad Española". Se ha hecho todo lo posible por silenciar a los escritores y pensadores católicos. Ha habido en España una auténtica conjura contra Menéndez y Pelayo. La hay aún. Siendo el crítico más eminente de las letras españolas, se le omite sistemáticamente en muchos libros de filología e historia consagrados a temas sobre los que frecuentemente pueden encontrarse, en las *Ideas estéticas*, en los *Estudios de crítica literaria*, en la *Historia de la poesía hispanoamericana* o en los *Orígenes de la novela*, por no citar sino algunos títulos, juicios de inapreciable valor.

En una de esas historias literarias hay todo un trabajo de especialista, que se diría consagrado a mostrar los errores—verdaderos o supuestos—de Menéndez y Pelayo sobre Calderón, más que al estudio de Calderón mismo. Sin duda los tuvo, pero ¡con qué falta de respeto, con qué intemperancia y dogmatismo se le ataca! Mas si los errores del atacante sobre el mismo tema fuesen objeto de idénticos palmetazos, al punto se levantaría su protesta y la de sus amigos contra la estrechez de criterio, la intolerancia, la incomprensión y demás emblecos del repertorio dialéctico de los profesionales de la "convivencia".

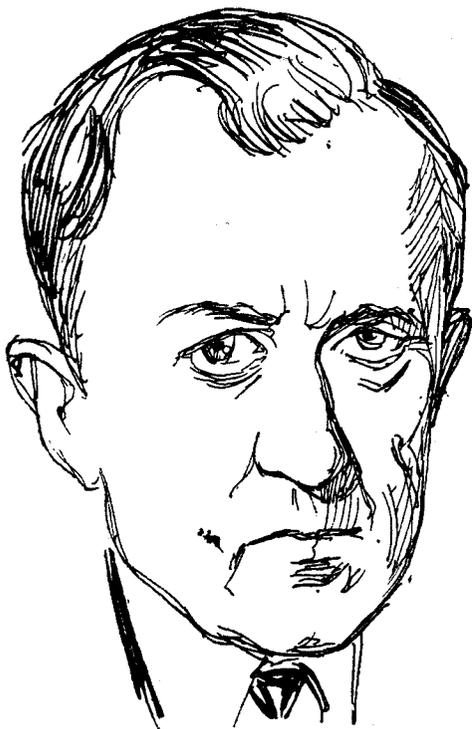
Nada digamos de ese *Diccionario* donde Ramón Gómez de la Serna tiene casi igual espacio que Menéndez y Pelayo y como la mitad que Juan Ramón Jiménez, el cual cuenta con bastante más que Lope de Vega.

El silencio sobre Balmes es una de las insolencias más superlativamente pedantes de la vida intelectual española. Unamuno le despreciaba como filósofo de un modo evidentemente excesivo, que aplicado a él mismo le dejaría muy malparado; pero al fin reconoció su valor como escritor político y social "que honraría a cualquier país". Ahora ni eso. Hay legiones de jóvenes para quienes Balmes no tiene derecho a vivir en nuestras letras ni en nuestro pensamiento. Son ellos los que por lo visto van a dejar en la historia una huella indeleble.

Este desprecio, increíblemente petulante, tiene dos formas: el silencio o el desdén explícito; la primera es la más usual; de la segunda tenemos muestras en algún libro de crítica del catolicismo español ya comentado en CRISTIANIDAD.

Maeztu y Morente son otros dos casos típicos para mostrar el sectarismo de los monopolizadores de la "comprensión".

Ramiro de Maeztu vivió bastantes años prácticamente apartado de la fe, aunque sin hacer pública apostasía de ella. En el reciente libro de Vicente Marrero sobre Maeztu puede verse la prosa ditirámica que el autor de *Hacia otra España* merecía de los compañeros de letras que simpatizaban con su actitud política y doctrinal. Maeztu era entonces un pensador de altura, un gran periodista y ensayista, una pluma europea al tanto de los problemas modernos, densa, aguda, vigorosa. Pero, de pronto, Maeztu sintió una fe militante y llegó a ser, en *Defensa de la Hispanidad*, un apologeta del catolicismo. La respuesta fué el más enconado, frío, implacable silencio por parte de quienes, antes, le brindaban su mayor apoyo. El escritor falangista Eugenio Montes ha referido que con ocasión de una felicitación a Maeztu, éste, con ademán muy suyo, le invitó a apartarse diciéndole: "soy un leproso". Así expresaba él la impre-



Ramiro de Maeztu

sión que le producía el alejamiento y la guerra de silencio tenaz de sus antiguos amigos.

Uno de los datos más elocuentes que en este orden de cosas pueden aducirse es el siguiente: *Defensa de la Hispanidad* no tuvo un solo comentario — ni favorable ni adverso — en la prensa diaria, ni en revistas, populares o no, del campo contrario.

Don Manuel García Morente sufrió y sufre una prueba parecida en expiación de su retorno a la fe y de su sacerdocio. Él y Maeztu siguen siendo silenciados por quienes ensalzan — con idolatría y fanatismo, unas veces; otras con devoción que no llega a tales extremos — a los escritores que representan desde el escepticismo hasta la irreligión y el ateísmo.

El fenómeno no es exclusivo de España. Podríamos alegar muchos ejemplos, sobre todo franceses. Hoy nos limitamos a registrar la documentada denuncia que hizo hace años la revista madrileña *Mundo* sobre el estudiado silencio que se ha hecho en Europa a un escritor de la categoría de Chesterton. Chesterton es también en España uno de los autores cuyas citas “no visten”; por ello se le omite fervorosamente.

Pero, en cierto modo, esto tendría alguna lógica en determinados sectores de la cultura. Lo peor es cuando esa actitud va ganando terreno en el campo católico, por encontrar ambiente en él los que vienen observándola sin rebozo.

Entre algunos católicos de fe sincera y piadosas costumbres se despierta entonces la conciencia de que el problema se remediaría con caridad. Y esa caridad se quiere ejercitar sin tener demasiado en cuenta los derechos de la fe a ser nítida, firme e inquebrantable en la conciencia de los católicos. En consecuencia, se tiende a veces a conceder ciertas cosas, a pasar por alto otras, en aras de un entendimiento y una cordialidad que nunca da frutos que compensen la confusión, el titubeo, la evaporación de muchas seguridades plenamente tales en la conciencia de los lectores de periódicos o revistas.

Hay gente buena que cree ingenuamente conocer los problemas que en España plantea la existencia de la heterodoxia intelectual. Y ocurre que esta gente escucha, “por caridad”, a los representantes de esa heterodoxia, ya en su hechura descarada y paladina, ya en la de un supuesto catolicismo que ve en tal religión una forma cultural “interesante”, pero nada quiere saber del magisterio vivo, efectivo, de su jerarquía. Mas no escucha a los católicos que realmente, y con todas sus consecuencias, sienten con la Iglesia. La razón de no escucharlos es que creen conocer sus razones. Ésta es una de las fuentes importantes de su error. Porque la verdad es que entre estos católicos que sienten con la Iglesia los hay que han seguido y estudiado, durante muchos lustros, las vicisitudes de las luchas intelectuales en España y están preparados, por su catolicismo y por su documentación, para aportar datos de interés, desconocidos de esas gentes que anteponen a todo un vago y confuso sentimiento de caridad.

No hay mayor caridad que tratar de preservar al católico de cualquier quebranto en su fe. La Iglesia ha tenido siempre en esto un sistema de suspicacias y defensas muy firme y enérgico; y sobre todo muy lógico.

¿Hay alguien que viendo merodear a un sospechoso en la soledad del campo no apercibe al punto el arma para evitar o rechazar el presunto ataque contra sus bienes o su persona?

El que ama la fe viva más que cualquier otro bien, pues ella es el fundamento de su caridad, de su paz, de su esperanza y sobre todo de su salvación eterna, ¿cómo no verá con recelo cualquier postura que, con arreglo a las verdades que le ha enseñado el magisterio de la Iglesia, puede menoscabar ese bien inapreciable?

Las razones fundamentales de este recelo son, natu-

### El culto de la verdad

*Lo esencial está en investigar, exponer y profundizar la verdad, sea que agrade o desagrade, o sea aceptada o rechazada por cualquier persona. Esta actitud espiritual está evidentemente en oposición con la apatía e indiferencia con respecto a la verdad que en nuestros días deforma no pocas mentes y que un día el escéptico Pilatos enunció en la irónica interrogación: «Quid est veritas» Fué una sublime característica en la conducta del Señor el que la verdad estuviera para Él por encima de todo. Él dió testimonio de la verdad. (Io. 18, 37) y tratándose de la verdad era valedera aquella su promesa: «La Verdad os hará libres» (Io. 8, 32.) El culto de la verdad, promovido por la Iglesia, con su vasta actividad didáctica, se convierte en servicio de inestimable valor para la reconciliación y el entendimiento de los pueblos y los hombres entre sí y para su recíproca comprensión y colaboración: Si todos los pueblos real y sinceramente quieren, buscan y reconocen solamente la verdad, entonces están verdaderamente en el camino que lleva por su íntima naturaleza al entendimiento y a la unión. Porque la verdad (cualquiera que sea su contenido en cada caso particular) es sólo una y por tanto sólo podrá ser uno el querer universal y el deseo de la verdad. En cambio el error (puesto que se aleja de la verdad y de la realidad) es por su misma naturaleza, división; el error separa, desune y divide...*

PIO XII. Discurso de 13 de octubre de 1955

ralmente, sobrenaturales; con ellas y por ellas tiene el cristiano un formidable arsenal para resistir siempre en la fortaleza incólume de su fe. Pero a los que no las comprenden, o comprendiéndolas no las hacen vida, cabe argüirles con el argumento puramente racional, y aun vital o existencial, que encierran las siguientes palabras, escritas precisamente por Ortega: “Cuando se ha aprendido a ver lo que para la vida humana representa una fe sólida y a la vez rica de contenido, no hay hecho que supere en dramatismo a su volatilización.”

Ésta es una de las formas puramente humanas y naturales con que un católico puede responder a quien no lo es, o a quien lo es a medias, para explicarle su aferramiento a la fe. La otra, la verdaderamente poderosa, es la que brota de la fe misma, de su luz cegadora y de su seguridad imperturbada.

El P. Antonio Pacios, M. S. C., ha estudiado en un pulcro ensayo de reciente publicación — *Cristo y los intelectuales* — el canon de las relaciones que a la luz del Evangelio deben existir entre creyentes e incrédulos, y también entre los católicos que dicen serlo en su vida privada y no lo son de hecho como intelectuales, y los que se atienden al magisterio de la Iglesia. El libro, que sepamos, ha sido acogido con ese silencio que constituye el cruel destino de tantas obras. Y, sin embargo, el estudio del P. Pacios contiene buena copia de razones extraídas del Evangelio con originalidad. Como tenemos el dictamen de un teólogo, y la obra nos ha confirmado en la más firme doctrina, valdrá la pena darlo a conocer a los lectores de *CRISTIANDAD*.

Hace falta crear en la juventud una pujante voluntad de fe católica pura, de fe sin atenuaciones; sólo desde ella y con ella se puede adquirir con salud plenaria esa actitud ante la investigación científica, la filosofía, el pensamiento y las letras que no desdeña ninguna verdad genuina, proceda de donde proceda, y que, sin embargo, elimina los riesgos para la fe: la actitud constante de la Iglesia, renovada en la *Humani generis*.

J. L. VÁZQUEZ DOTERO



## EL NACIMIENTO DE CRISTO

DE LOPE DE VEGA

*¿Qué hacéis, pastores, aquí,  
 Cuando animales y aves  
 Parece que a los caminos  
 A ver maravillas salen?  
 Levantaos, levantaos presto,  
 Venid corriendo, que el valle  
 Atraviesan con su gente  
 Tres reyes de varias partes.  
 La fama dice que vienen  
 De Saba, de Egipto y Tarsis:  
 A lo menos bien lo muestran  
 En los diferentes trajes;  
 Trae el muy viejo una ropa  
 Egipcia, con alamares  
 De perlas; las blancas sienes  
 Ciñe un bordado turbante.  
 Mil gitanos y gitanas  
 Le acompañan, cuyos bailes  
 Dan al monte alegres ecos,  
 Que les responde en mil partes.  
 El otro, de grana fina,  
 La talar túnica trae,  
 Que siembran granadas de oro,  
 Y son los granos diamantes.  
 El tercero es negro, y creo  
 Que si quisiera embozarse,  
 El sol tomara por sombra  
 Negro de tan lindo talle.*

*Cubren el lustroso cuello  
 Aljófares y corales,  
 Y en filigranas sutiles,  
 Sartas de rubíes, granates.  
 Los negros que por grandeza  
 Vienen danzando delante,  
 Alegran los verdes bosques,  
 Dan alma a los mudos valles.  
 Lo que en recámara viene  
 De camellos y elefantes,  
 No hay ingenio que lo diga;  
 Pero aseguraros baste,  
 Que toda aquesta grandeza  
 Viene a Belén a postrarse  
 Al pie de un desnudo Niño  
 Que entre humildes pajas yace.  
 Venid, venid y veréis  
 Maravillas que os espanten,  
 Milagros que os enmudezcan,  
 Y a Dios con madre y sin padre.  
 Que su padre está en el cielo,  
 De quien engendrado es antes,  
 Que por obra de su amor  
 De una pura Virgen nace.  
 Niña que no tiene ahora  
 Ni catorce años cabales,  
 Y antes que el mundo se hiciese  
 El cielo su nombre sabe.*



## LA ADORACION DE LOS MAGOS

...Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y doblando sus rodillas, le adoraron.

Como hubiese nacido Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, he aquí que de Oriente llegaron a Jerusalén unos Magos, preguntando: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los Judíos? Pues, hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle.

Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén.

Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde tenía que nacer el Salvador.

Y ellos le contestaron: En Belén de Judá; pues así ha sido escrito por los profetas.

Y tú Belén, tierra de Judá,  
no eres la más pequeña entre las principales de Judá;  
pues de tí saldrá el caudillo  
que regirá mi pueblo de Israel.

Entonces Herodes llamando en secreto a los Magos averiguó cuidadosamente en qué época se les había aparecido la estrella,

y enviándolos a Belén, les dijo: Id, y preguntad diligentemente por el niño; y cuando lo halláreis, anunciádmelo, para que también yo vaya a adorarlo.

Y ellos, después de haber oído al rey, se marcharon; y he aquí que la estrella, que habían visto en Oriente, les precedía, hasta que llegó a quedarse inmóvil encima del lugar donde estaba el niño.

Al ver la estrella se llenaron de grandísimo gozo.

Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y doblando sus rodillas, le adoraron; y hechos patentes sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños aviso de que no volviesen a Herodes, regresaron por otro camino a su país.

Evangelio según San Mateo, 2, 1-12.

# OTROSÍ SOBRE ORTEGA Y GASSET



os ha costado su tantico escribir estas reflexiones que nos sugirieron unos *Recuerdos personales sobre el doctor Ortega y Gasset*, del conocido profesor de la Universidad de Barcelona, doctor Pedro Font y Puig (1).

Lo reciente del duelo, y las circunstancias que lo acompañaban, aun cuando no nos impedían una oración y el vívido deseo cristiano y español, y sacerdotal, que expresamos con el *santa gloria haya*, imponían profundo respeto y silencio. Claro que esto a lo sumo podía justificar un retraso en la publicación, y acabamos de decir que nuestra pluma notaba cierta resistencia. Creemos que las trabas provenían de cierto temor, como el de aquellos que quieren meterse en miés ajena. Porque a decir verdad los ministerios sacerdotales no nos han dado tiempo para dedicarnos a leer sus *Obras completas*, y cuando recorríamos los cursos de nuestra formación sacerdotal no eran aquéllas las más recomendables, si exceptuamos la lectura de trozos selectos en alguna Antología. Por otra parte, para juzgar cabalmente, nos parecía, en este caso, que uno ha de estar muy bien impuesto y capacitado en muchas materias. No extrañen, pues, que nos sonríamos — que no divierten ni causan gozo — viendo tanto artículo y tanta firma que a todas luces carece del certificado de capacitación. Y como no quieras para ti lo que no quieras para los demás, de aquí nuestra zozobra y perplejidad.

Pero, verán ustedes por qué al fin nos hemos atrevido a hacer públicas estas consideraciones, que brindamos de un modo especial a las generaciones de nuestros días, y a los admiradores de Ortega y Gasset que fueron, han sido y serán, principalmente en el extranjero y sobre todo a los de Hispanoamérica.

Escribe así el doctor Font y Puig: "Ortega y Gasset conocía la Filosofía griega hasta Plotino (suponemos que querrá decir Plotino, un lapsus de imprenta), inclusive a San Agustín, y todo el pensamiento filosófico que va desde Leonardo de Vinci hasta la última hora de nuestros días, con extensión, profundidad e ilación singulares. *En su cultura había un extenso vacío: desde el siglo V hasta el XV; y lo más sensible es que en ocasiones emitía juicio*

*o pretendía informar acerca del pensamiento y de los grandes maestros de aquellos diez siglos*".

No pierdan, por favor, el hilo de nuestros subrayados, porque nos ahorrarán unas cuantas palabras. Darán coloreados ya los frutos de nuestra meditación y servirán además para que cada uno de nuestros cultos lectores logre madurarlos en lo secreto de sus arcas, de sus inteligencias.

Resulta, pues, que en la cultura del doctor Ortega y Gasset había un extenso vacío, precisamente de aquellos siglos en que España empieza a descollar con luz propia y en que la Iglesia desempeña un papel más que extraordinario en la cultura universal. Tomen — lo rogamos — cualquier texto de Historia de España y de Historia de la Iglesia un poquitín documentados, den una hojeada, y: ¿Es posible que todo un doctor Ortega y Gasset, siquiera por amor a España, consintiera no recoger tan gran acervo cultural? Y puestos ya a preguntar, podríamos formular otros interrogantes: ¿Se hizo consciente o inconscientemente? Si inconscientemente, ¿cómo era posible en un hombre de tanto talento y de tanto amor propio profesional? Si consciente, ¿podrían sus discípulos más allegados darnos las razones? Porque es de suponer que algún motivo tendría. Aquí no caben los subterfugios de una especialización, pues él quería pasar por el *Magister dixit*, y le gustaba poder guisar frases como ésta: "Lo que es preciso es que el Catolicismo, en vez de ser una fuerza contra la cultura, sea una fuerza de cultura". ¿No hubiera sido más consecuente con esta su manera de pensar dedicarse a hacer ver, a enseñar, a desentrañar esta fuerza de cultura que el Catolicismo lleva y llevará en sus largos años de existencia? Entonces, claro está, se hubiera visto impulsado a llenar ese extenso vacío que ahora, ¡ay!, dígame lo que se quiera, será siempre un baldón en su biografía. En este supuesto tal vez no habría podido escribir el doctor Font y Puig estos dos incisos: "Maestro sin igual para los que fuimos discípulos suyos, por la estructuración mental que nos dió y por estimulador del pensar propio, *aunque con daño para quienes, sin formación doctrinal previa, asimilaban no sólo la formal de su magisterio, sino también el contenido...* Fué tan maestro de corazón que con los discípulos se desprendía del orgullo intelectual que mostraba frente a los colegas que de algún modo u otro no se inclinaban ante él como maestro. Pero este orgullo, que explica mucho de su posición y actitud en capitales materias, ofrecía una singularidad que no he advertido en nadie más de modo tan acentuado (dejando aparte algunos intelectuales "convertidos"): *iba acompañado de repulsa enérgica de posiciones doctrinales suyas anteriores, que no vacilaba en calificar de disparates*".

Realmente, quien quiera abrir los ojos, se explicará en seguida su desafortunada, y pernicioso posición política en los tiempos del advenimiento de la República, así como su lamentable actitud religiosa — digamos acatólica — hasta poco antes de entregar su alma a Dios. Acatolicismo, que en un hombre educado y bautizado en el seno de la Iglesia "católica, apostólica, romana", como él recalca, no puede caber. *Qui non est mecum, contra me est*.

Quizá va a completar la explicación de ésta su postura para con el Catolicismo otro párrafo: "Mucho más filósofo que historiador de la filosofía, *le preocupó siempre muy poco investigar lo que realmente pensaba Platón o Descartes; lo que le interesaba era inferir, a través de sus obras, lo que pensarían hoy*. Ex-alumno suyo de su clase de Metafísica, puedo hoy asegurar que el Platón y Descartes que nos presentaba mientras bajo su dirección magis-

(1) "Diario Barcelona", 21 de octubre y 5 de noviembre de 1955, pp. 5-6 y 5.



tral los leíamos, no los hubieran reconocido apenas los discípulos que los dos tuvieron en vida, pero un profesor de la escuela de Marburgo los hubiera admirado como los más profundos y más sugestivos de sus colegas.

¿Cómo, de consiguiente, había de mostrarse sumiso a la inmutabilidad de nuestros dogmas, al magisterio infalible de la Iglesia, si su manera de filosofar implicaba moldear a su talante lo revelado por Dios? Además, si le importaba un comino cambiar de posición doctrinal (no olvidemos el parrafito: "Su doctrina no fué coherente ni constante. Doctrinas profesadas por él, las tenía no ya por erróneas, sino por "disparates" (sic) al cabo de pocos años"), se le tenía que hacer muy duro ser discípulo de la Verdad Inmutable.

Por contra, pensamos que, de haber discurrido Ortega y Gasset por los cauces y normas del Magisterio eclesiástico, hubiera sido un gran teólogo, porque a la luz de la Revelación, que quiere decir de la inteligencia infinita, podía haber ayudado con sus preciosas cualidades a quitar la bruma en muchas discusiones que no acaban en el misterio, pero que dan pábulo a los teólogos para hacer evolucionar el dogma en lo que tiene de evolucionable. Entonces, a nuestro juicio, se hubiera hecho acreedor a una gloria inmarcesible en los fastos de la ciencia hispana y eclesiástica. Porque, aparte de lo mucho y bueno que nos hubiera legado, podemos fundadamente suponer que de entre la legión de oyentes que tuvo se hubieran despertado vocaciones de estudiosos de las letras sagradas, cuya falta en nuestra Patria es desgraciadamente un vacío demasiado manifiesto entre nuestros seglares de alta cultura; y aun con los pocos que tenemos, salvas contadísimas excepciones, que nos causan verdadera admiración, uno tiene que andar con pies de plomo en la lectura, porque cuando menos se piensa, aquel discurrir intelectual no es más que una audacia que hace piruetas en el alambre fronterizo entre la verdad y el error. Y hemos notado que algunos de éstos, por su manera de hablar, parecen discípulos o cuando menos asiduos lectores u oyentes del doctor Ortega y Gasset.

De tal palo, tal astilla. Serán los alumnos u oyentes de que nos habla el doctor Font y Puig: "Para los alumnos que ya íbamos a sus clases con formación sólida, aunque elemental, fué maestro de utilidad insuperada como estimulador de pensamiento; no podemos decir lo mismo respecto de los que en él creyeron encontrar el adoctrinamiento capital".

Y así no ha de extrañarnos que oigamos de los discípulos el eco de ciertas palabras del maestro. Por ejemplo, "De Menéndez y Pelayo decía: ¿Qué se puede esperar de un país donde se ha considerado como un sabio a Menéndez y Pelayo?". "El poco aprecio llegaba a su grado más agudo cuando se trataba de Cataluña: Llorens Barba y Balmes, tenidos en tal alto concepto de filósofos por los hermanos Giner de los Ríos, no merecían en modo alguno para Ortega y Gasset el nombre de filósofos; éste era uno de los pocos puntos en que coincidía con Unamuno".

Como botón de muestra de lo que acabamos de insinuar puede que nos sirvan unas líneas sobre el señor Aranguren, que vienen a confirmar lo escrito hace días en estas columnas por nuestro entrañable hermano en el sacerdocio Mosén José Ricart. Leemos así en *Razón y Fe* (2): "Muy familiarizado (Aranguren) con Ortega, Unamuno y otros modernos escritores españoles menos ortodoxos, y enamorado de ciertos valores culturales que, a su parecer, realizan, aun en la zona de lo religioso, por lo que atañe a Unamuno, les prodiga por doquier fervorosa simpatía.

"Como, por otra parte, es mucho más parco en mencionar, y más todavía en destacar, los méritos de escrito-



res católicos, y aun los suele rebajar sistemáticamente, da ocasión para opinar que su táctica de apóstol intelectual de la pluma no es la más acertada; y que no lo sería aun en el caso de que sus juicios sobre méritos y deméritos meramente culturales de unos y otros fueran objetivos.

"Más aún, da hasta tal punto la impresión de ser hombre de esa cultura moderna, en su apreciación de valores, en su gusto de las formas y en su estilo, que llega uno a dudar si le liga o no a nuestra cultura tradicional católica, y especialmente a la de los siglos XIX y XX, otro vínculo que no sea el de las convicciones religiosas sustanciales. A la verdad, en todo este libro (3) no manifiesta entusiasmo alguno por ningún escritor católico español que no figure entre sus amigos del día, o entre los preferidos de éstos. Ni siquiera por Menéndez y Pelayo. Mucho menos por Balmes, del que Julián Marías, a tenor de un concepto de filósofo muy diferente del de Aristóteles y de los escolásticos, ha dicho repetidas veces que no es filósofo, y Aranguren dice (4) que *el protestantismo comparado con el Catolicismo* nada le interesa. Si se limitara a decir que desde ciertos puntos de vista no le interesa... Pero no le interesa desde ninguno, según su propia y, a la verdad, innecesaria confesión. (Es un hecho que los intelectuales "a la moda"—frase que utiliza Aranguren—, y, en concreto, entre nosotros, los amamantados por Ortega y Unamuno, tienen escasa o mala estima de Balmes, a juzgar por la que le muestran. Después de todo, ello se explica perfectamente, aunque no se justifique)."

¿Qué queremos decir con todo esto? ¿Que intentamos echar por la borda a maestro y discípulos con todo el bagaje de sus opiniones? De ninguna manera. Queremos repetirles que el maestro tenía en su cultura un extenso vacío, y por tanto que en estas materias su autoridad no podía ser la que corresponde a un maestro, por si no bastara la fluctuación de sus opiniones. La ciencia verdadera tiene un poco más de formalidad. No se darían los contrasentidos que observamos. Como éste: "Amó a España ardientemente; la tenía en muy poco en el orden de la inteligencia; pero su poco aprecio no menguó jamás su amor. En sus obras se advierte fácilmente esta posición: apasionado amor con escasa estimación". ¿Cómo podía tenerla —nos preguntamos— si su vacío empieza cabalmente en donde empieza a gestarse una de las épocas más funda-

(3) *Catolicismo, día tras día.*

(4) Pág. 226.

(2) Diciembre, 1935.

### El motivo profundo de la acción cristiana en el mundo

Con el mismo espíritu de Nuestros Predecesores en el supremo juicio pastoral y de magisterio, amonestamos a los cristianos de la era industrial a no contentarse con un anticomunismo fundado en el lema y en la defensa de una libertad vacía de contenido, y les exhortamos a que vivan más bien en la sociedad, en la cual la seguridad del hombre reposa sobre el orden moral, cuya necesidad y repercusiones hemos expuesto muchas veces y que reflejan la verdadera naturaleza humana. Ahora bien, los cristianos a los cuales Nosotros particularmente nos dirigimos deberían saber mejor que los demás que el Hijo de Dios, hecho hombre, es el único y sólido sosten de la Humanidad.

Es, pues, su principal objetivo lograr que la sociedad moderna vuelva a estructurarse sobre los principios consagrados al Verbo de Dios hecho carne; si los cristianos descuidasen este oficio suyo, dejando inactiva de cuanto de ello depende la fuerza ordenadora de la fe en la vida pública, cometerían una traición contra el Hombre-Dios que aparece visible, y valga esto para atestiguar la seriedad y el motivo profundo de la acción cristiana en el mundo, y al mismo tiempo para evitar cualquier sospecha de prepotencia terrena por parte de la Iglesia. Así, pues, si los cristianos se unen con tal finalidad en diversas asociaciones y organizaciones, no tienen otra intención que la de prestar un servicio pedido por Dios en beneficio del mundo entero.

(Del Radiomensaje de Navidad de 1955 de Su Santidad el Papa Pío XII.)

mentales y gloriosas de España? Lo mismo debe decirse respecto a la fuerza cultural del Catolicismo.

Ya sabemos que contestarían algunos simpatizantes de tales teorías—lo hemos leído en sus revistas—“que por lo mismo que la consideraba pobre y depauperada intelectualmente, por eso la amaba con más ardor”. Muy bien, pero hay que distinguir entre amor y amor, y pobreza y pobreza. En el amor se puede pecar por exceso y por defecto, y en cuanto a la pobreza intelectual, si queremos discutir sobre ella, hay tela para rato. Ciertamente que si saltamos unos diez siglos de cultura hispano-católica, que es decir más de la mitad de la vida de la Iglesia y de España como tal, despojamos a nuestra gloriosa Madre de ricas y variadas prendas. Y si, además de ello, eliminamos otra buena partecita del remanente que nos quedase y lo tiramos a los escombros por el mero hecho de llevar el sello de la Escolástica o del Catolicismo a machamartillo, muy poca cosa va a quedarnos. Pero, amigos, no nos digan que el hijo que tal haga está ardiendo de amor por ella, por la madre Patria, si lo hace conscientemente; que si es inconsciente, un tal amor sólo podrá ser digno de conmiseración por uno que bien nos quiera..., o de alegría por quien desee nuestra perdición. Aquí podríamos decir al maestro lo que él decía del Catolicismo: Lo que es preciso es que el Orteguianismo (valga la palabra) en vez de ser una fuerza contra la cultura hispano-católica, sea una fuerza de esta cultura. Y conste que lo decimos sin querer pecar de patriotismo o encerrarnos en la concha de nuestros libros y de nuestras instituciones. Si la importación de ideas extranjeras sirven para mejorarnos de cara a la Verdad absoluta, bienvenidas sean. Si las aceptáramos para andar de espalda a ella—al margen no puede ser—, iríamos contra propia naturaleza. Desestimar a ultranza cualidades innegables de nuestra Patria para poder decir después que es por eso por lo que se la ama más ardientemente, a nuestro humilde parecer sería una aberración del amor. En cambio, creemos que no está reñido con el verdadero amor valorarlas serena y justamente, lo cual, en buena lógica, implicará en inteligencias privilegiadas portadoras de nuestra cultura no tener un vacío tan extenso como el que encierra más

de la mitad de nuestra fuerza cultural, el que va desde el siglo v al xv.

En este sentido creemos que los que se dicen herederos intelectuales del maestro—al que le importaba poco no ser constante en sus opiniones—harían un gran bien si, rectificando su actitud, procuraran llenar este vacío. Un gran bien a la Patria y al Catolicismo, y tal vez a los intelectuales de fuera.

Poca cosa podemos ofrecerles por experiencia. Ya lo hemos dicho: los ministerios a que nos ha destinado la Superioridad nos han absorbido el tiempo que, hasta allí donde llegan nuestras posibilidades—muy por debajo de nuestras aficiones—, hubiéramos podido dedicar a ello. Sin embargo, podemos ofrecer dos datos—*dos gotitas* del mar de nuestra cultura—que adquirimos en nuestros fugaces estudios universitarios y en nuestros escarceos de investigación: la lectura de algunas obras de San Isidoro (*Etimologías* y *De viris illustribus*, para no mentar otras) y la fuerza cultural del Colegio de traductores de Toledo, instituidos y protegidos por el Arzobispo de Toledo y Canciller de Castilla, Raimundo.

Y como estamos escribiendo en días en que la Estrella navideña aparece en el firmamento litúrgico, preferimos rubricar estas consideraciones de otrora con palabras que no sean nuestras. Serán de una de nuestras plumas más castizas. La de nuestro clásico dominico Fray Alonso de Cabrera en una de sus meditaciones de Navidad, en la introducción a la primera. Dice así: “Aristóteles, príncipe de los filósofos, en el principio de la *Metafísica*, dice que todos los hombres naturalmente desean saber. Esta inclinación es natural, pues en todos se halla, y más en los que se guían por naturaleza, como son los niños. Y así, luego que fueron nuestros padres formados, reconociendo en ellos Satanás esta propiedad, les armó, para cazarles, con este cebo: *Eritis sicut dii, scientes bonum et malum* (5).

”Pero moderado y corregido, este apetito es tan digno del hombre, que aquél se podrá llamar en la vida presente bienaventurado que en sí hubiere cumplido este deseo... Hay quien se da a los estudios de letras, leyes seglares y eclesiásticas: Filosofía, Teología, y por todos al Señor: Infeliz, en verdad, del hombre que sabiendo *illa omnia* te ignora a ti, y feliz, en cambio, quien te conoce, aunque ignore *illa*. En cuanto a aquel que te conoce a ti y a ellas, no es más feliz por causa de éstas, sino únicamente es feliz por ti, si “conociéndote, te glorifica como a tal y te da gracias y no se envanece en sus pensamientos” (6).

Este pasaje agustiniano se halla en el libro V, capítulo IV, de las *Confesiones*. De buena gana copiaríamos otros párrafos, principalmente los del capítulo IV del libro IV, en donde el Santo nos cuenta la saludable lección que el Señor le proporcionó con la muerte de un joven que, abierta “por primera vez cátedra en su ciudad natal”, había adquirido como amigo y a quien amó con exceso, tanto—confiesa contrito el Doctor de Hipona—que “hasta había logrado apartarle de la verdadera fe, no muy bien hermanada y arraigada todavía en su adolescencia, inclinándole hacia aquellas supersticiosas y perjudiciales fábulas, por las que me lloraba mi madre. Conmigo erraba ya aquel hombre en espíritu, sin que pudiera mi alma vivir sin él”. Nos hemos de contentar, y será suficiente, esta referencia.

Discúlpennos—lo rogamos vivamente, y se lo agradeceremos—los admiradores del maestro por si no nos hubiéramos expresado bien en este “Otro sí sobre el doctor Ortega y Gasset”.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

(5) Gen., 3.

(6) Rom., 1.22.



La Cruzada por un Mundo Mejor

## Una experiencia interesante

Los cristianos no conocemos bien la fuerza infinita de nuestras armas; de donde el desaliento, tan en boga hoy día, resulta siempre infundado y es índice, además, de la pobreza de nuestra fe.

Un caso muy concreto—el del arraigo y fuerza del movimiento por un Mundo Mejor en la ciudad de Tudela—tiene valor de enseñanza y ejemplo universal.

Hace sólo dos años y medio. Un grupo de siete hombres se reunía presidido por un sacerdote, Párroco de Santa María, para conocer a fondo el Mensaje Pontificio de febrero de 1952 sobre la Cruzada del Mundo Mejor. Aquella modesta reunión semanal se movía al principio en un ambiente ciertamente difícil, creado sobre todo por el cansancio grande de sus mismos componentes.

El estudio detenido de aquella alocución pontificia, tan dramática y tan alentadora, tuvo una virtud, contenida, es verdad, en su mismo texto, pero insospechada por los mismos que hasta aquella fecha no la conocían. El fruto inmediato fué que un entusiasmo fecundo prendió en el ánimo de los iniciadores del círculo de estudios.

Durante un curso entero y con no pocas dificultades, siguió no sólo el estudio de cuanto Pío XII venía enseñando dentro de la línea de renovación por él mismo trazada en un día histórico, sino también los acontecimientos internacionales de todo orden, los nacionales y aun los de carácter local pero trascendente, a la luz de aquel mensaje esperanzador. Un hecho aislado cualquiera cobraba su verdadera significación cuando se enmarcaba en la concepción renovadora y no por ello menos sobrenatural de Su Santidad el Papa. Donde antes se miraba con confusión, se vislumbraba ahora con meridiana claridad. Produce intenso gozo observar el buen sentido con que los que, llenos de una cristiana modestia, se consideran menos cultos, aciertan en la calificación

de complicadas actitudes, objeto, en los que se creen profesionalmente intelectuales, de discusiones bizantinas y de sutiles distingos, tan llenos de vanidad como faltos, a veces, de buena fe.

Se triplicó en este segundo curso el número de los asiduos concurrentes a unas sesiones que, por el momento, lo eran sólo de estudio. El curso siguiente se vió más crecido aún. Había ya una participación más activa de los concurrentes, preocupados por temas que antes les tenían indiferentes y que elevaban habitualmente el tono de sus conversaciones ordinarias, siempre tan a ras de tierra en este tiempo de endiosamiento del deporte y de vulgaridad materialista. Una intensa inquietud apostólica prendió, se puede decir, en todos. En adelante se iba a plantear—y resolver—el problema de reforma personal, para que la empresa del Mundo Mejor no fuera trabajo de “los otros”, sino un empeño seriamente iniciado, con responsabilidad directa y nominal, de los mismos que luego iban a contagiar, con el ejemplo de sus vidas, a los que hasta hace poco seguían los círculos con indiferencia y, quizá, con significativa hostilidad.

Se clausuró el curso con un retiro dirigido por un sacerdote y dos seglares de Zaragoza, ciudad donde el Movimiento por un Mundo Mejor cuenta con apóstoles decididos. El interregno, un poco difícil del verano, lo llenó con su presencia y la huella imborrable de su paso el mismo Padre Lombardi, conocedor del auge que en Tudela tenía el Movimiento. “*El Papa será feliz—dijo—de saber que aquí se trabaja con tanto fervor en esta empresa santa*”. No necesitaba más el carácter tudelano, en general abierto y entregado, para que los promotores de tal empresa en aquella ciudad navarra se considerasen con un tal espaldarazo armados caballeros en esta gloriosa Cruzada del siglo xx, en la que vencedores y vencidos participarán por igual de los

frutos de una sociedad regenerada, reconstruída en cristiano desde sus mismos cimientos.

Hoy son unos cincuenta entre jóvenes y adultos los que habitualmente acuden a las sesiones de estudio, con una constancia de la que no hay precedente ninguno en la historia de la actividad apostólica seglar en Tudela. Y el número aumenta, hasta llegar a trescientos y más en la asistencia a unos retiros mensuales organizados este curso con el mismo espíritu. El semanario tudelano *La Voz de la Ribera* y la emisora de radio local dedican una sección fija todas las semanas a ilustrar a lectores y radioyentes sobre las características, alcance y conquistas logradas por el Movimiento hacia un Mundo Mejor en otras partes de España y del mundo, glosando, además, el primer mensaje de Pío XII y los que le siguieron. La formación más intensa de los cursillos tiene así un eco necesario en una especie de predicación popular que llega a todos los rincones de Tudela y de su Merindad, creando en ella un ambiente propicio a una revisión colectiva, que vendrá impuesta, por otra parte y con más espontaneidad, el día en que se traduzcan en realidades los sinceros propósitos de reforma personal, que al calor del lenguaje pontificio, han concebido los ya numerosos concurrentes a los círculos de estudios.

Porque esta clase de reforma, la personal, es la primera piedra de toda regeneración colectiva que quiera arrancar de una base sólida. Los más fervorosos entusiastas de la Cruzada por un Mundo Mejor en Tudela lo han entendido así, sin que fuese necesario sugerirlo explícitamente: una vasta labor parroquial, que exigirá desde el principio sacrificios individuales de todo orden, ha sido trazada con visión realista, para ser objeto de inmediata realización, y para la que ya se han dado los primeros pasos, con resultados ciertamente modestos, pero halagadores.

Lo hemos escrito, como una crónica vulgar y sumamente resumida, por el valor de ejemplaridad que pueda tener para otros. En muchos rincones del mundo se ha hecho lo mismo, y más. Se trata de alentarnos unos a otros con realidades ya evidentes, que se iniciaron en un ambiente difícil, pero que puede convertirse en ambiente cordial y entusiasta cuando se manejan los instrumentos y las palabras que usa el mismo Vicario de Cristo, Suprema Jerarquía de la Iglesia católica, a la que “millones de hombres miran hoy como único y poderoso timonel...”

ROBERTO COLL VINENT

Hablando con...

## Mons. YU-PIN, ARZOBISPO DE NANKIN

En las antecámaras de la Embajada china, se agolpan en espera de su turno para charlar con Monseñor, algunos grupos de universitarios chinos. Monseñor, que ha madrugado para decir su Misa, ha iniciado estos cambios de impresiones con los muchachos, desde las nueve de la mañana. Cuando nos recibe, lo hace con una sonrisa amplia mientras extiende su mano hasta nosotros. Sus primeras palabras son en un español casi perfecto con intercalaciones del italiano. Nos asusta un poco que Monseñor nos crea políglotas y a ratos dialogue también en inglés o francés.

Cuando repaso mis apuntes compruebo que durante esos cuarenta minutos que ha durado la charla, hemos ido tocando los temas, acaso de una forma inconexa, pero habrá que acusar al interés de cada uno de los abordados, que se hubieran hecho interminables.

A Monseñor le entusiasma conocer cada vez que llegan nuevos españoles, porque sabe que son nuevos amigos que añadir a los ya viejos dejados en cada uno de sus pasos por España, con ésta la quinta vez. "Quiero a España —me dice— con el mayor cariño, porque ella ha sido quien con más sinceridad y calor nos abrió sus fronteras."

En la charla, hay un recuerdo emocionado para el Obispo Prefecto de Sanghai, que hasta el presente venía rigiendo los destinos de su diócesis: "De nuevo —me dice Monseñor— los comunistas han levantado una ola de persecución contra el catolicismo. Cumplido su objetivo, que era en primer lugar expulsar a los misioneros católicos, ahora se trata de perseguir al clero indígena y a los católicos chinos. Shangai, había sido hasta ahora un balcón de propaganda del régimen comunista, y admitía, así, alguna libertad a los católicos, pero últimamente en la diócesis y en la misma ciudad ya pueden contarse por centenares las víctimas de los procesos".

"Sin embargo, no hay que pensar que con ello lograrán hacer desaparecer el catolicismo de China" —. Y Monseñor recita la frase de Tertuliano —. "Por el contrario, es un hecho que la postura de los católicos ante la persecución ha sido ejemplar, enfrentándose hasta el martirio, y han logrado que su patriotismo y su fe moviera las almas de los paganos y aun de muchos comunistas. En las cárceles son múltiples las conversiones que se hacen por el contacto". Hablamos de cómo trabaja y realiza su apostolado el catolicismo chino en la actualidad: "Los pocos sacerdotes indígenas que aún están libres, y los católicos fervientes ayudándoles, hacen una labor de catacumbas. Las confesiones, la Santa Misa, todo, hay que hacerlo con la mayor prudencia, y cualquier lugar seguro puede ser escenario de un acto religioso".

—¿Cree Monseñor que fueron sólo factores de tipo económico y político la causa de la invasión comunista en China?

—"Cualquiera que conozca la verdadera historia del comunismo chino, y aun de la Historia última de China, podrá apreciar un factor más fundamental, y es que abandonada por los intelectuales la tradición china, ese vacío había que llenarlo con algo, y eso fueron las doctrinas materialistas. Añádase que el comunismo supo hacer su propaganda y se comprenderá en gran parte la razón de su momentáneo fruto. Pero China no es un grupo de intelectuales tan sólo, y esas doctrinas materialistas que hasta el presente se han querido inculcar al pueblo, han tropezado con el basamento doctrinal del confucianismo, que es el peor enemigo del nuevo régimen."

—Para el futuro, ante esta coyuntura política, ¿cuáles cree Monseñor que pueden ser los beneficios para el Catolicismo?

—"Creo que esta coyuntura histórica de China ofrece al Catolicismo una gran oportunidad. Sólo el Catolicismo, en una actitud de comprensión hacia el espíritu milenario del pueblo chino, puede ofrecer para el futuro la mejor resultante ideológica y síntesis de vida. Cuando los cuerpos y las almas busquen después de esta hora amarga, un bálsamo, la doctrina de Cristo será su mejor alivio, y su más firme esperanza. Hay que pedir mucho a Dios, para que acerque esta hora de la gran abundancia de su mies, en China."

—¿Y en Formosa?

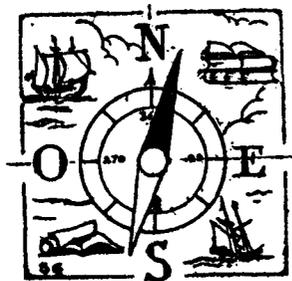
—En Formosa se trabaja con la mayor ilusión por la vuelta a la otra orilla, y tal momento no creo haya de en-



contrar a los católicos vacíos de realidades y proyectos. Hoy el Catolicismo en Formosa, sin haber alcanzado un gran nivel, va adentrándose en la cultura, la prensa, las Universidades, etc., y en todos los aspectos de la vida. Un ejemplo es que en las últimas elecciones de la Asamblea nacional, segunda de las celebradas, de doce que había, como diputados de confesión católica, hoy se acercan al centenar. También son una buena esperanza la de los grupos de los chinos que en Ultramar se capacitan profesional e ideológicamente para desarrollar alguna actividad futura en el Continente".

Termina expresando su agradecimiento a CRISTIANIDAD, por lo frecuentemente que aporta información sobre la Iglesia perseguida y en especial sobre China. Con este elogio y agradecimiento, va también su Bendición.

CARLOS MIGUELSANZ



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Aniversario de Pearl Harbour - Actualidad argentina - ESPAÑA INGRESA EN LAS NACIONES UNIDAS - Victoria alemana en el Saar - Promesas y realidades - Ingresos y gastos - Consejos a la juventud falangista

### Del 6 al 10 de diciembre

#### ANIVERSARIO DE PEARL HARBOUR

En el aniversario del desastre de Pearl Harbour, el "Daily News" publica un artículo denunciando, una vez más, la complicidad de ciertos dirigentes de Washington en el desencadenamiento del ataque japonés.

"La Casa Blanca — dice — conocía las órdenes secretas para el ataque a Pearl Harbour, pero al alto mando norteamericano en este lugar nunca se le dió informes del mismo. El secretario Hull no se hizo ilusiones. Cuando vió el dictado de Roosevelt a los japoneses, sabía ya que la paz era cualquier cosa del pasado, diciéndole a Stimson: "Me he lavado las manos. Ahora todo está en las suyas y en las de Knox. O sea, en el Ejército y en la Armada".

"Magic", palabra norteamericana del código secreto, llegó con la información de que los agentes japoneses en Hawai habían informado al Japón el lugar exacto en que se hallaba la flota norteamericana del Pacífico, situada en Pearl Harbour por órdenes de Roosevelt y en contra de la opinión violenta de algunos mandos de la Armada.

"El 6 de diciembre de 1941, la Casa Blanca tuvo noticias de todo ello. Fué la noche en que Roosevelt, leyéndolas a Harry Hopkins y otros íntimos, dijo: "Eso significa la guerra".

"Ningún aviso urgente fué dado al mando en Pearl Harbour. Al amanecer los japoneses estaban preparados para el ataque y en Washington lo sabían. Pero la Casa Blanca, según palabras del secretario de la Guerra, Stimson, deseaba que descargasen el primer golpe, porque eso significaba la unidad del criterio nacional para que Roosevelt pudiera declarar la guerra.

"Al final se decidió enviar un mensaje a Hawai, por medio del general Marshall. Si éste hubiese usado las comunicaciones radiadas de la Marina, del F. B. I. o del Cuerpo de comunicaciones, su mensaje hubiese dado el alerta a las defensas norteamericanas un par de horas antes del ataque de los japoneses.

"Marshall envió un telegrama por vía comercial. Llegó, y un muchacho, por el procedimiento habitual de trasladarse con su bicicleta, fué a entregarlo, encontrando tan sólo un área devastada por las bombas. Cuando el telegrama de Marshall desde Washington fué recibido y descifrado habían transcurrido siete horas del ataque japonés, que destruyó ocho acorazados, mató tres mil norteamericanos y destruyó nuestras instalaciones, pero la esperanza de Roosevelt se había cumplido.

"Los japoneses habían sido llevados hacia la responsabilidad de descargar el primer golpe".

Roosevelt podía llevar al pueblo norteamericano a la guerra contra Alemania. Que eso, en definitiva, es lo que buscaban ciertos dirigentes al provocar el ataque japonés.

#### ACTUALIDAD ARGENTINA

En la Argentina, por orden del Gobierno Aramburu, han sido detenidos el ex ministro

de Asuntos Exteriores, Mario Amadeo; el ex secretario de Información, Goyeneche, y el ex consejero privado del general Lonardi, Villada Acheval.

La maniobra democrática "antiperonista" continúa desarrollándose paso a paso contra quienes dirigieron el levantamiento popular frente a la demagogia sectaria del fenecido régimen.

### Del 10 al 15 de diciembre

#### ESPAÑA INGRESA EN LAS NACIONES UNIDAS

Sede de las Naciones Unidas (Nueva York), 14. — El Consejo de Seguridad se ha reunido para tratar de las solicitudes de ingreso en las Naciones Unidas de varios "países libres", incluyendo Corea y el Vietnam del Sur, y de los Estados satélites de la URSS.

Después de haberse aprobado, el primer párrafo de la resolución y el comienzo del segundo, se iniciaron las votaciones sobre las naciones, individualmente, conforme a las instancias presentadas. El resultado definitivo fué:

Corea del Sur, vetada por la Unión Soviética.

Vietnam del Sur, vetada por la Unión Soviética.

Albania, aprobada por siete votos contra ninguno y cuatro abstenciones.

Mongolia Exterior, vetada por China.

Jordania, vetada por la Unión Soviética.

Irlanda, vetada por la Unión Soviética.

Portugal, vetada por la Unión Soviética.

Italia, vetada por la Unión Soviética.

España, vetada por la Unión Soviética (y abstención de Bélgica).

Hungría, aprobada por nueve votos a favor, ninguno en contra y dos abstenciones.

Austria, vetada por la Unión Soviética.

Rumania, aprobada por nueve votos a favor, ninguno en contra y dos abstenciones.

Bulgaria, aprobada por nueve votos a favor, ninguno en contra y dos abstenciones.

Finlandia, vetada por la Unión Soviética.

Ceilán, vetada por la Unión Soviética.

Nepal, vetada por la Unión Soviética.

Libia, vetada por la Unión Soviética.

Japón, vetado por la Unión Soviética.

Camboya, vetada por la Unión Soviética.

Laos, vetada por la Unión Soviética.

"Seguidamente — leemos —, el Consejo votó sobre la lista de instancias, designado solamente a Albania, Hungría, Rumania y Bulgaria como aprobadas en la votación de uno por uno. El párrafo como un todo fué rechazado con sólo un voto a favor, el de la URSS, cuatro en contra y seis abstenciones. Esto no deja nada para que el Consejo recomiende a la Asamblea sobre el ingreso de nuevos miembros".

El resultado de las votaciones causó la consiguiente sorpresa y el natural estupor, por las posibles consecuencias que podían provocar una crisis decisiva en el seno de la misma organización internacional. "Los votos negativos que acaban de ser emitidos — exclamaba el delegado británico antes de terminarse la reunión del Consejo — son un duro golpe para nuestras esperanzas".

Pero ya el "New York Times" salía al quite de las acusaciones explícitas e implícitas contra la URSS como única culpable del gran fracaso del Consejo de Seguridad. "Se derrumbó la esperanza — decía el órgano neoyorkino — por el chantaje de Rusia y también por la imprudencia que China nacionalista adoptó al insistir en su veto a Mongolia Exterior. Los obstáculos fueron promovidos primeramente por la Unión Soviética, pero, no obstante, la decisión final dependía de la China nacionalista".

¡Oh la prudencia del sanhedrín! El pobre Chiang Kai Shek, desterrado casi en su isla, abandonado por sus amigos de la "guerra contra el Japón y Alemania", señalado como el gran responsable. ¿Desintegración de la ONU? ¿Qué ocurrirá ahora en el mundo? Sea lo que fuera, el "culpable" habrá de buscarse en Formosa. Así lo ha determinado el órgano del sanhedrín...

\* \* \*

### EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA SOBRE EL COMUNISMO

En el mensaje de Navidad del año pasado escuchamos el pensamiento de la Iglesia acerca de este punto, y ahora tenemos intención de confirmarlo una vez más. Rechazamos el Comunismo como sistema social, en virtud de la doctrina cristiana y debemos afirmar, en particular, los fundamentos del derecho natural. Por la misma razón, rechazamos, asimismo, la opinión de que el cristiano deba considerar el Comunismo como un fenómeno o una etapa en el curso de la Historia, como si fuese un necesario momento evolutivo de ella y que, por lo tanto, haya que aceptarla como decreto de la Divina Providencia.

Fragmento del Radiomensaje de Navidad de 1955 de Su Santidad el Papa PIO XII.

Sede de las Naciones Unidas (Nueva York), 15. — El Consejo de Seguridad se ha reunido para "reconsiderar" el asunto de la admisión de nuevos miembros en la ONU, como consecuencia de una carta de la delegación soviética, en que solicitaba esa reunión con carácter de urgencia. Abierta la sesión, el delegado soviético tomó la palabra para decir lo siguiente: "La derrota del plan de ingreso en bloque encontró la obstrucción de un hombre (clara alusión al delegado chino) que no nos permitió llegar a una solución. Por consiguiente, deberíamos buscar nuevos caminos y formas para llegar a la solución de este problema". Para ello presentó la siguiente propuesta: "Deseando cooperar en la solución de la cuestión de admisión de nuevos miembros, la Unión So-

EN ALGUNAS NACIONES...

... efectivamente, no obstante el enorme desarrollo del progreso exterior y aun estando asegurado el mantenimiento material de todas las clases del pueblo, se insinúa y se propaga un sentimiento de malestar indefinible, una expectación de algo que debe acaecer. Vuelve aquí a la mente la expectación de los sencillos pastores de los campos de Belén, quienes con su sensibilidad y prontitud pueden enseñar a los hombres soberbios del siglo veinte donde han de buscar lo que les falta.

¡Ah, vamos Belén!, se dice. Exaltemos este acontecimiento que el Señor nos ha dado a conocer. Este acontecimiento, desde hace ya dos mil años patrimonio de la Historia, cuya verdad e influjo debe volver a ocupar su puesto en las conciencias, es la venida de Dios entre los hombres. Ahora, a la Humanidad, no puede admitírsele rechazar y olvidar el haber venido Dios a visitar la tierra, porque este hecho es la economía de la providencia esencial para establecer el orden y la armonía entre el hombre y sus cosas y entre éstas y Dios. El apóstol San Pablo describe la totalidad de este orden en una síntesis admirable: «todo es vuestro y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios». Si de esta indestructible ordenación es excluido Dios o se excluye a Dios y a Cristo, ateniéndonos a las palabras del Apóstol, pensando únicamente en el derecho del hombre sobre las cosas, se causaría una fractura total en el designio del Creador. El mismo San Pablo lo acusaría con aquella admonición: «Nadie se gloria en los hombres».

(Fragmento del Radiomensaje de Navidad de 1955 de Su Santidad el Papa Pío XII.)

viética retira su veto con relación a la serie de países y vota en favor de su admisión, con la excepción del Japón". A continuación, el delegado soviético, Sobolev—seguimos leyendo—"sometió una nueva resolución en la que insta la admisión de España, Portugal, Irlanda, Albania, Jordania, Hungría, Italia, Austria, Rumania, Bulgaria, Finlandia, Ceilán, Nepal, Libia, Camboya y Laos".

Se procedió a la nueva serie de votaciones, con el siguiente resultado:

Albania, ocho votos a favor, ninguno en contra y tres abstenciones.

Italia, Jordania, Irlanda y Portugal, aprobadas por unanimidad.

España, diez votos a favor y una abstención (Bélgica)

Austria, Finlandia, Ceilán, Nepal, Libia, Camboya y Laos, aprobadas por unanimidad.

Hungría, Rumania y Bulgaria, ocho votos a favor, ninguno en contra y tres abstenciones.

Finalmente se aprobó la exclusión del Japón y Mongolia Exterior por ocho votos a favor, ninguno en contra y tres abstenciones (Estados Unidos, China y Bélgica).

Es muy posible que en el transcurso del próximo año, los chinos anticomunistas paguen con creces su "infidelidad" a las consignas "coexistencialistas" de la Casa Blanca.

Del 16 al 20 de diciembre

VICTORIA ALEMANA EN EL SAAR.

El triunfo de los partidos proalemanes en las elecciones del Saar confirma el resultado del plebiscito, contrario al Estatuto, que se efectuó recientemente en dicho territorio.

Los resultados oficiales, por lo que respecta a los partidos victoriosos, son:

Cristianodemócratas alemanes, 149.516 votos.

Demócratas del Saar, 142.593.

Socialdemócratas alemanes, 84.408.

La suma de esos votos representa el setenta y cuatro por ciento de los sufragios emitidos, lo que significa un nuevo paso importante hacia la reintegración del Saar a la nación alemana.

"Un portavoz del Gobierno alemán—leemos—ha dicho que no se excluye la posibilidad de que el territorio del Saar vuelva a Alemania, pero que en todo caso la solución tiene que ser aprobada por el Gobierno francés. La voluntad política del Saar será también respetada como se prometió en las conversaciones de Rhoendorf entre el canciller y el ministro francés Pinay, añadió el portavoz. Las conversaciones francoalemanas sobre este asunto comenzarán en París durante el mes de enero y serán bilaterales en sus primeras fases".

La victoria alemana en el Saar ha puesto sombríos titulares en casi toda la prensa francesa. Y el nombre de Mendes-France es recordado amargamente por algunos comentaristas políticos.

PROMESAS Y REALIDADES

"Estas Navidades—ha dicho Eisenhower en un discurso—son más brillantes en promesas que las que hemos conocido en los últimos años".

¿Cuándo lo serán en algunas realidades?

Del 21 al 25 de diciembre

INGRESOS Y GASTOS

Del discurso del señor Ministro de Hacienda al presentar los presupuestos del Estado en las Cortes españolas:

"Como veis, las cifras del presupuesto, cuya aprobación os pido, son, aunque moderadamente, más elevadas que las del año que acaba. Es obligado que así sea en mérito a las razones que he aducido y otras más que he omitido para no dar el carácter de conferencia a mi informe ante la Cámara. Contamos con existencias de bienes reales de que antes carecíamos y con una situación más despejada en la economía internacional;

pero sería contrario al deber de lealtad que debo a las Cortes si disimulase que el aumento ininterrumpido del ingreso público está en proporción decreciente con la cifra que es preciso alcanzar, pues en Hacienda, como en el montañismo, el ritmo de ascensión está en relación inversa con la altura alcanzada.

"Para conseguir, como creemos que podrá conseguirse en el próximo bienio, resultados que mantengan la sanidad de la Hacienda pública, los esfuerzos han de ser cada vez más fuertes y penosos con los sacrificios que preciso fueran, para que ese resultado se logre, así como espero que vosotros en contacto directo, como dije antes, con todas las fuerzas sociales y económicas del país, llevéis al ánimo de los españoles que la firmeza de la Hacienda es problema fundamental que interesa a todos, y que, así como sería injusto y tiránico un Estado rico sobre economías débiles, no cabe pensar en economías fuertes sobre un Estado que no pudiese impulsar los servicios o la inversión pública porque los particulares, por suicida indiferencia o por carencia de conciencia cívica contributiva, se mostrasen reacios al cumplimiento de sus deberes fiscales, al mismo tiempo que pretendían del ente público mayores realizaciones".

CONSEJOS A LA JUVENTUD FALANGISTA

El ministro secretario general del Movimiento, hablando en el acto de toma de posesión del nuevo delegado nacional del Frente de Juventudes, López Cancio, que sustituye a José Antonio Elola, pronunció las siguientes palabras:

"Importante y llena de responsabilidad es la misión que le ha sido confiada de dirigir a la juventud falangista, pero claro es que al ser designado para llevarla a cabo es porque estamos seguros lo hará con plena eficacia y éxito.

"Comprendo la inquietud de esa juventud y dejaría de serlo si no la tuviese... Me coloco en su posición, en su estado de ánimo y sé que sus actitudes obedecen generalmente a impulsos nobles y generosos, así lo he dicho pública y reiteradamente, y así ha sido reconocido públicamente, también en letras de molde por publicaciones juveniles universitarias.

"Por eso, independientemente de mi cargo, me creo autorizado para dar a esa juventud algunos consejos. Y es el primero de todos el de que se desprenda cuanto antes y aparte de sí el peso abrumador del edificio dialéctico que ha construido sobre cimientos equivocados y que le atormenta innecesariamente. Si a unos determinados hechos de la política española relacionados con la continuidad del Movimiento se empeña atribuirles con carácter axiomático, con significado exclusivo, una personal fatalista y catastrófica interpretación, claro está que las consecuencias que de aquella interpretación saque, aun procediendo de buena fe, la empujara el juicio injusto, al apasionamiento y al error.

"En cambio, si como debe, tiene plena confianza en la valoración y explicación que de estos hechos reiteradamente se ha dado por quienes tienen autoridad para hacerlo y en quienes toda su vida han seguido una línea de conducta política recta e insobornable, que les da derecho a exigir que nadie ponga en duda su fidelidad doctrinal, entonces se librará de innecesarias preocupaciones y desasosiegos y contribuirá más eficazmente con su ímpetu, con su entusiasmo y alteza de miras a la obra de total transformación española que a los falangistas nos ha correspondido."

JOSÉ-ORIOL CUFFI CANADELL  
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

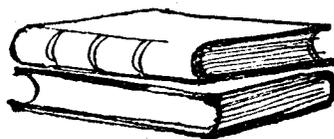


En su viaje a Mallorca visite las

## *Cuevas de Artá*

Una maravilla entre maravillas

Complete su colección

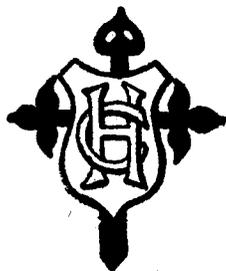


**CRISTIANDAD**  
con los tomos  
que le faltan

## **Puigmartí y Sanllehy**

Fábrica de novedades en pañería selecta

Calvo Sotelo, 23  
Teléfono 2442  
SABADELL



**HOTEL COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

P  
U  
R  
O  
S  
  
C  
A  
P  
O  
T  
E



P  
U  
R  
O  
S  
  
C  
A  
P  
O  
T  
E

**Productos Codorniu y Garriga, S. A.**

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112  
BARCELONA

**INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ**

PRODUCTOS ALIMENTICIOS  
HARINAS INDUSTRIALES



Hípólito Lázaro, 19-21-23 Teléfono 25 15 71

**BARCELONA**

# Catálogo de "Publicaciones CRISTIANDAD" y otras obras de actualidad

		Pesetas
Actualidad de la Idea de Cristo Rey . . . . .	Por redactores de «Cristiandad» . . . . .	16'—
Al reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón . . . . .	Documentos Pontificios . . . . .	30'—
La Soberanía Social de Jesucristo . . . . .	Por el P. Enrique Ramière, S. I. . . . .	30'—
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón . . . . .	Por el Rvdo. Luis Chasle, Pbro. . . . .	30'—
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María? . . . . .	Por M. L. Suñé . . . . .	21'—
¿Qué es el comunismo? . . . . .	Por el «Comité d'Études Sociales et Doc- trinales», de París . . . . .	4'—
La sombra de Bela Kun (2.ª edición). Catolicismo o barbarie. (Hacia la ver- dadera paz . . . . .	Por José-Oriol Cuffí Canadell . . . . .	10'—
La cuestión de Palestina . . . . .	Por José-Oriol Cuffí Canadell . . . . .	35'—
Anuario de documentos pontificios (La voz del Papa durante el año) . . . . .	Por José-Oriol Cuffí Canadell . . . . .	Agotada 65'—
La Casa de la Sma. Virgen en Efeso San Pío X . . . . .	Por el P. Jerónimo Dal-Gal . . . . .	7'— 120'—

### Obras Filosóficas

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección . . . . .	Por el Dr. Jaime Bofill Bofill. . . . .	70'—
---	---	------

### Otra obra que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado . . . . .	Por el Dr. Félix Sardá y Salvany . . . . .	6'—
------------------------------------	--	-----

### Fascículo «Iconografía Española de la Asunción»

25 magníficas láminas en papel offset . . . . .	75'—
En papel de hilo edición numerada (95 ejemplares, núms. 1-95)	375'—

### Colecciones encuadernadas de «Cristiandad»

Tomos años 1944 a 1951: a 150 pesetas cada volumen de un año  
Tomos años 1952 a 1954: a 186 pesetas cada colección de un año  
(«Cristiandad» y Documentos Pontificios)

### Encuadernaciones

Tapa, Indices y ejemplares sueltos para completar colecciones

**Administración de CRISTIANDAD**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

## M. Corominas, S. A.

Altas fantasías en tejidos (de lana y estambre

## SABADELL

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.